

**CONFERENCIA DE LÍDERES DE MUJERES RELIGIOSAS
ASAMBLEA VIRTUAL 2021**

DISCURSO PRESIDENCIAL

Creando un Espacio para el Futuro:

Cavando Surcos más Profundos de un Amor Transformador hacia la Evolución

Por Elise García, OP

Agradezco a todas su presencia, tanto las que se encuentran aquí en nuestro Auditorio Dominicano de Adrian con la debida distancia social, como las que nos acompañan vía remota donde quiera que se encuentren, acompañadas de su equipo de liderasgo para estar aquí en esta Asamblea LCWR 2021.

Nuestra Conferencia esta año ha llegado a su madurez – la edad de 65 años es la propicia para recibir el Medicare. O, dicho de otra manera... ¡la edad de una de nuestros “miembros más jóvenes”!

Fue hace 65 años que la Madre Gerald Barry organizó y llevó a cabo la primera Conferencia aquí en Adrian, Michigan. Fue una reunión presencial con algunas maravillosas líderes de congregaciones de mujeres religiosas.¹

Consideraron o formar una organización nacional de religiosas, tal y como lo exigía Roma – incluyendo ver la posibilidad de que fuera una conferencia de mujeres y hombres, o constituida de solo mujeres. Después de una conversación de varias horas, las mujeres optaron más por formar una conferencia, sí solo de mujeres. Lo que les hizo tomar esa decisión fue el comentario que uno de sus miembros hizo, que al formar la conferencia conjunta de hombres-mujeres consagrados en Canadá, “los hombres serían los que tomarían la mayoría de las decisiones”.

Cinco meses después, en una segunda reunión, las Hermanas acordaron establecer una Conferencia de Superiores Mayores de Mujeres Religiosas, con una estructura regional para respaldar las entidades nacionales – y someter a voto el tema ante las Superiores Mayores de Estados Unidos.

¹ La reunión incluyó a la Madre Catherine Sullivan de las Hermanas de la Caridad; Hermana Madeleva Wolff y Madre Kathryn Marie Gibbons de las Hermanas de la Santa Cruz; Madre Edward Marie Mahaney y la Hermana Grace Aurelia Flanagan, representando a la Madre Eucharista Galvin de las Hermanas de San José de Carondelet; la Hermana Rose Angela Horan, representando a la Madre Gertrude Clare Owens de las Hermanas de la Providencia de Santa María de los Bosques; y Madre Marietta Marinan de la Provincia Oriental de las Ursulinas.

Posteriormente comenzaron con el frenesí de organizar y patrocinar una reunión nacional el 24 de noviembre, 1956 en Chicago, a la cual asistieron 343 hermanas líderes. Antes que concluyera la reunión, enviaron un telegrama al Papa Pio XII con “saludos afectuosos” por parte de los miembros de la recién creada Conferencia de Superioras Mayores, que se formó por votación unánime.²

Y aquí estamos 65 años después – de muchas maneras, 65 años *luz* después. Todas podemos viajar mentalmente a lo largo de las más de sesenta décadas e imaginarnos los extraordinarios cambios que ha experimentado la iglesia y la sociedad, en nuestro mundo y nuestra madre tierra, hasta la actualidad.

Hoy día nos reunimos como una Conferencia, dispersas tanto en tiempo como en espacio, unidas por el milagro de la tecnología. Es la segunda ocasión a lo largo de nuestra historia de 65 años que nos reunimos virtualmente – algo que nunca hubieran imaginado las que nos precedieron, inclusive hace algunos años.

Desde hace un año y medio una pandemia global se ha apoderado férreamente de nuestro planeta, un micro organismo que ha ocasionado un macro sufrimiento. Aproximadamente 175 millones de habitantes en todo el mundo se han infectado y casi 4 millones de personas han fallecido – incluyendo a nuestras propias Hermanas, familiares y amigos. Todas nosotras nos hemos visto forzadas a someternos a un confinamiento de ídole económico, a estar en cuarentena, a mantener sana distancia, a acostumbrarnos a vivir tras un cubrebocas y a tener una infinidad de videoconferencias por Zoom.

El año pasado, después de vivir por 2 meses el confinamiento por Covid-19, fuimos testigos – con el asesinato deliberado de George Floyd por parte de un policía – de una imagen emblemática de horror, violencia e impunidad por parte de la supremacía blanca, que por mucho tiempo ha desgarrado el tejido moral de nuestra nación y destruido la vida de los negros.

Es esta supremacía blanca que estuvo muy viva en la década de los ´50 de Jim Crow cuando se creó nuestra Conferencia: el mundo dominado por los blancos que se reflejó en la complejidad de nuestras antepasadas que se reunieron hace 65 años y las mujeres en sus conventos allá en casa. El dominio de los blancos que aún se ve reflejado en nuestra Conferencia y en nuestras comunidades – el resultado inevitable de los supuestos no verbales sobre nuestra raza que explotó abiertamente durante nuestro confinamiento por Covid.

² Detalles obtenidos de *Events Leading to the Establishment of the Conference of Major Superiors of Women*, por Nadine Foley, OP, y Elise D. García, OP (Mayo 15, 2012), Archivos Dominicanos de Adrian.

Lo vivimos en carne propia durante las manifestaciones de “Las Vidas de los Negros Importan” del año pasado y por el ataque al Capitolio el 6 de enero. El ataque reveló, tal y como lo manifestó el hermano Bryan Massingale: “es una declaración manifiesta de que mucha gente de raza blanca prefieren vivir en una dictadura blanca, en lugar de una democrática multiracial”.³

Los irlandeses utilizan la palabra “vivir en un capullo” cuando se refieren a su mandato por la pandemia de resguardarse en su hogar. Como ya sabemos, en la naturaleza, un capullo pasa por una metamorfosis profunda – un proceso de transformación que convierte a la oruga en mariposa.

En este momento tan singular, en el umbral de la historia del ser humano, nuestra especie es llamada a experimentar una transformación no menos profunda. En su base se encuentra un llamado espiritual para despertar a lo sagrado, a la interdependencia, y a la interrelación de *toda* la vida:

- Al numinoso don de la tierra, el hogar de todas nosotras.
- A la inherente dignidad de todos sus habitantes – nuestras hermanas y hermanos, todos hechos a la imagen y semejanza de Dios.
- Al derecho intrínseco de todos los pueblos, todas las especies, todos los ecosistemas para existir, prosperar y evolucionar.
- A la realidad de nuestro único destino como una sola comunidad en la tierra, en un inmenso universo incomprensiblemente pleno de Dios⁴ que continúa expandiéndose y en evolución.

Conforme vamos emergiendo de nuestro capullo, de este crisol épico de sufrimiento que vemos en todo el planeta, creo que todas nosotras enfocamos nuestras vidas en una historial encarnado, que habla de un Solo Cuerpo sostenido en el Amor Divino, estamos llamadas a *vivir* como nunca antes estos conceptos de entendimiento.

El verano pasado, la LCWR denominó a esta urgente convocatoria *Llamado del Espíritu* dentro del llamado de nuestra vida consagrada. Reconocemos que atender la violación y herejía pecaminosa del racismo y la supremacía blanca está en el corazón de nuestra identidad como mujeres del Evangelio. Habla de nuestra autenticidad como discípulas de Aquél que nos ha llamado a: “ámarse los unos a los otros como yo los he amado” (Juan

³ Bryan N. Massingale, “The Chauvin verdict: relief, vindication but not celebration,” *National Catholic Reporter* (Abril 22, 2021) en <http://www.ncronline.org/news/opinion/chauvin-verdict-relief-vindication-not-celebration>.

⁴ Agradezco a Linda Gibler, OP, esta frase. Ver *From the Beginning to Baptism: Scientific and Sacred Stories of Water, Oil, and Fire* (Collegeville, Minnesota: Liturgical Press, 2010).

15:22) – de Aquél que fue testigo de un amor radical, incluso hasta su muerte cuando fue colgado de un árbol.

Esta es una encomienda sagrada de dimensiones cósmicas. Nuestra Hermana Constance FitzGerald, de la Orden de las Carmelitas, OCD, apenas nos ha dado a conocer los aspectos generales.

Cuando en el 2017 ella aceptó el Premio de Excelencia en Liderazgo de la LCWR, Connie habló del extraordinaria testimonio que son los “grandes seres humanos hoy llamamos místicos”. Manifestó que al “profundizar y ampliar los canales de la conciencia humana, habían abierto un camino para nosotras hacia la evolución”.⁵

Estas “místicas” – las que nos antecedieron en la vida consagrada – abrieron este camino hacia la evolución durante la oscura noche de su oración contemplativa, a través de un trabajo doloroso de su propio despertar, cuando dijeron “sí” para permitir llevar sus almas al extrtemo y que se transformaran hacia un “Cristo consciente caracterizado por la comunión y la interdependencia”.⁶

Connie observa que actualmente el entendimiento místico antiguo de la “vida vibrante de la Comunión Trinitaria”, que “afianza y empodera toda la creación”, está coincidiendo con los desarrollos científicos que revelan “los patrones profundos de la interconexión y la relacionalidad en el universo”.⁷

Algo sabemos de esto. Nosotras, como mujeres consagradas, hemos estado estudiando la nueva ciencia, la nueva cosmología y las teologías emergentes.⁸ Nuestras oraciones y prácticas contemplativas se han centrado en estos nuevos entendimientos, tal y como ha sucedido con nuestra respuesta ante la degradación ecológica y el cambio climático.

Connie concluyó sus comentarios con esta oración:

Que se nos conceda la gracia contemplativa de *cavar surcos más profundos de una relacionalidad y comunión consciente* a lo largo del camino evolutivo que recorreremos a fin de que otras puedan hacer lo mismo.

⁵ Ver Constance FitzGerald, OCD, 2017 LCWR Outstanding Leadership Award Acceptance Remarks, Orlando, Florida (August 11, 2017).

⁶ Idem.

⁷ Idem.

⁸ Hemos podido ampliar nuestros puntos de vista y crecido en espiritualidad por la forma de pensar de gente como Thomas Berry, CP, Elizabeth Johnson, CSJ, Ivone Gebara, OSA, Brian Swimme, Iliá Delio, OSF, Miriam MacGills, OP, y muchos otros más.

Que *podamos hacer que nuestra propia contribución evolutiva* sea para establecer capacidades permanentes a fin de contar con una comunión creativa y marcar profundamente tendencias cósmicas en pos de un amor transformador y de relacionalidad con el universo.⁹

“¡Profetas de la comunión!” Connie así las llamó. “Esto es lo que sueño para nosotras, mis hermanas; porque también es su sueño.”

Creo que *es* nuestro sueño; y no solo eso – sino que es nuestro *llamado* – el Llamado del Espíritu al cual, como mujeres consagradas, hemos sido llamadas a ser en este momento épico de la historia: A establecer *capacidades permanentes para contar con una comunión creativa* entre todos los pueblos y entre los pueblos y el planeta tierra. Y a *marcar profundamente las tendencias cósmicas* en pos de un amor transformador en todo el universo.

Creo, además, que el responder a este llamado significa ir *Conociendo al Cristo crucificado*, de muchas maneras, así ejemplificado por la teóloga M. Shawn Copeland en su poderoso libro que lleva ese mismo título.¹⁰

Cavando Surcos más Profundos de Relacionalidad Consciente en Evolución

¿Cómo hacerlo? ¿Cómo cavar surcos más profundos de relacionalidad consciente en evolución – para nuestra propia liberación y la liberación de otros?

Les ofrezco cuatro formas en que podemos hacer nuestra propia contribución para contar con un amor transformador para el universo:

- Aprendiendo y diciendo la verdad de nuestra historia
- Desmantelando los constructos artificiales de raza y casta
- Conociendo a Cristo crucificado a través de la obscura sabiduría de los esclavizados
- Siendo ejemplo de nuestra relacionalidad radical como mujeres consagradas

Aprendiendo y contando la verdad de nuestra historia

Cuando era niña, vivía en la Ciudad de México y en mi escuela daban clases la mitad del día en inglés y la otra mitad, en español. Una tarde, cursando el tercer año y en mi clase de historia impartida en español, aprendí la historia de los Niños Héroes, - la historia de esos

⁹ Idem., itálicas añadidas.

¹⁰ Ver M. Shawn Copeland, *Knowing Christ Crucified: The Witness of African American Religious Experience* (Maryknoll, NY: Orbis Books, 2009).

chicos que fueron asesinados por defender la capital durante la guerra de Estados Unidos con México. Nuestra maestra nos contó cómo uno de esos niños se había envuelto con la bandera de México y se había arrojado al vacío, en vez de dejar que la bandera fuera tomada por los soldados invasores de Estados Unidos. Recuerdo claramente que estaba sentada escuchando esta dramática y dolorosa historia, de tal suerte que me enfurecí: *¿Por qué no había escuchado esta historia en la mañana – durante mi clase de historia en inglés?*

A mis 8 años de edad, sentí muy dentro de mí algo que me calaba hasta los huesos, que me debieron haber contado esta historia en la mañana – y que me estaban timando, que había sido engañada respecto a toda la verdad.

Como estadounidenses, nos hemos engañado sobre la verdad de toda nuestra historia, ignorando o eludiendo las dolorosas historias que entretejemos estrechamente para formar todo el tejido de nuestras vidas como afro-americanos, indios americanos, asiático-americanos, euro-americanos, y latinos americanos.

Nuestras lecciones de historia, por lo general, se señan a algunos párrafos sobre la brutalidad de la esclavitud y las leyes de Jim Crow, las décadas de linchamiento público y de segregación racial de la población negra en temas de educación y empleo. Hemos sepultado completamente las historias de los actos racistas por parte de los blancos en más de 100 comunidades negras que dejaron un saldo de cientos de inocentes asesinados a quienes les robaron la riqueza generacional.¹¹

No aprendimos nada de la migración más importante en la historia americana: seis millones de afroamericanos que huyeron de Jim Crow del Sur.¹² O las décadas durante las cuales el estado impidió que la población negra tuviera acceso al Nuevo Trato, así como a otros programas gubernamentales que beneficiaban a los blancos de la clase media. O cómo los veteranos negros eran excluidos del Proyecto de Ley GI después de haber servido honradamente a su país.

Existe una línea directa de opresión y supremacía blanca en nuestra historia desde los primeros africanos esclavizados que desembarcaron en Hampton, Virginia, a finales de agosto de 1619 del White Lion, un barco corsario, hasta el asesinato de George Floyd en la esquina de una calle de Minneapolis, Minnesota, a finales del 2020.

¹¹ El acto de agresión que destruyó Greenwood, conocido como el Wall Street Negro, fue emblemático, ya que durante esa masacre de Tulsa en 1921 murieron más de 300 personas, aunado a los más de 100 heridos, ya que a principios del Siglo XX hubo más de 100 ataques a la comunidad Negra. Ver <https://tulahistory.org/exhibit/1921-tulsa-race-massacre/#flexible-content>.

¹² Isabel Wilkerson hizo una crónica de esta migración épica, desde 1910 a 1970, personalizado a través de las historias de tres individuos y sus familias. Ver Isabel Wilkerson, *The Warmth of Other Suns: The Epic Story of America's Great Migration* (New York: Vintage Books, 2010).

Es necesario que lo sepamos.

Necesitamos reaprender nuestra historia y volver a repasar todas las premisas y suposiciones que yacen sobre nuestras opiniones distorcionadas.¹³ Más que nada, es necesario desmentir la “inocencia de nuestra ignorancia. Tal y como Isabel Wilkerson escribió en su brillante libro, *Casta*:

Los nazis estaban impresionados por la manera en que los americanos acostumbraban linchar su casta subordinada de afro americanos... Hitler, en particular, se maravillaba por la “maña americana de conservar un aire de robusta inocencia a la luz de una muerte masiva.”¹⁴

Para cavar un surco más profundo hacia nuestra propia evolución y la de aquéllas que nos siguen, es necesario enfrentarnos a toda la verdad de nuestras clases de historia matutinas y vespertinas; e iniciar el arduo trabajo de sortear sus implicaciones. ¿A qué estamos llamadas ante toda esta verdad, en términos de reanalizar nuestro propio punto de vista? ¿Cuáles son sus imperativos de arrepentimiento, compensación y comunión?

El desmantelamiento de los constructos artificiales de raza y casta

La autora ganadora del Premio Pulitzer Isabel Wilkerson, nos ha regalado poderosas herramientas intelectuales para cavar un surco más profundo hacia la evolución con un nuevo entendimiento de la raza a través de su obra maestra, *Casta: El Origen de nuestro Descontento*. La Sra. Wilkerson de forma clara y exhaustiva expone cómo Estados Unidos tiene un sistema de castas “silencioso” y basado en razas. Es un constructo artificial que “establece la supremacía de un grupo contra la supuesta inferioridad de otros grupos” con base en las características arbitrarias.¹⁵ El sistema es “justificado frecuentemente como una voluntad divina, que surge del texto sagrado o de las supuestas leyes de la naturaleza”. Explica claramente que la “jerarquía de castas no está vinculada a los sentimientos o a la ética; más bien se trata del poder – qué grupos lo tienen y cuáles no.”¹⁶

La Sra. Wilkerson recalca que a lo largo de la historia del ser humano, “resaltan tres sistemas de castas”: El sistema de castas “derrotado” de la Alemania nazi, que fue breve y duró solo

¹³ Lo que necesitamos estudiar y aprender es el genocidio de los indios americanos y la criminalización de sus prácticas espirituales; la persecución de los asiático americanos hasta la Ley de Exclusión de Chinos de 1882 y el internamiento Japonés en la II Guerra Mundial, así como las décadas de las leyes de John Crow, mediante las cuales segregaban a los mexicano americanos bajo la supremacía blanca – hasta la actualidad.

¹⁴ Ver Isabel Wilkerson, *Caste: The Origins of our Discontents* (New York: Random House, 2020), p. 81, de la cita de Eugene DeFries Bétit, *Collective Amnesia: American Apartheid: African Americans' 400 Years in North America, 1619-2019* (Xlibris, 2019), 282.

¹⁵ Wilkerson, *Caste*, 17.

¹⁶ Idem.

por un momento; el sistema de castas de la India con una “historia milenaria”, y la pirámide de castas de Estados Unidos basada en razas”.¹⁷

En Estados Unidos nunca hemos pensado en racismo en términos de castas. Cuando la mayoría de nosotras pensamos en castas, pensamos en un sistema que es arbitrario, desleal e injusto – y algo que nos es ajeno a nuestra experiencia.

El Dr. Martin Luther King Jr. quedó anonadado cuando en 1959 fue presentado ante un público de la India como el “camarada intocable”.¹⁸ Nunca vió la relación que esto tenía con el sistema de castas de la India y se sintió “molesto” de que se hubieran referido a él de esa manera. Posteriormente, se dio cuenta de que, sí, “La Tierra de los Libres había impuesto un sistema de castas, no distinto al sistema de castas de la India y que él había vivido dentro de este sistema durante toda su vida. Eso era lo que estaba oculto bajo las fuerzas por las que luchaba en Estados Unidos”.¹⁹

En nuestro sistema de castas de Estados Unidos se utiliza un color de piel para asignar un privilegio, lo que contribuye a que su calidad “vaya cambiando de forma”. El concepto del significado de ser “blanco” ha cambiado a lo largo de los siglos, con distintos grupos de inmigrantes que se han fusionado con los “blancos”. A lo largo de la historia la constante ha sido que siempre la presencia de una casta blanca dominante, “quienquiera que encaje en la definición de blanco”, cosecha en su momento sus privilegios.²⁰ La otra constante es que la población negra ha permanecido en el nivel inferior del sistema de castas. Independientemente de su educación, sus logros profesionales, su riqueza material u otros indicadores de su estatus, incluso hoy día, nuestras hermanas y hermanos negros viven bajo la opresión de un sistema de castas amenazante que da pie a humillaciones día tras día.

Como detalles escalofriantes, la Sra. Wilkerson documenta la admiración que Hitler sentía por la purificación racial que se experimentaba en Estados Unidos. Hitler elogiaba nuestro “casi genocidio de los indios americanos, y que el exilio estaba reservado para aquellos que habían sobrevivido”.²¹ Él fue testigo de nuestras leyes que prohibían inmigrantes de Asia “como un ´modelo para su programa de purificación racial””.²² Y los nazis analizaron nuestras leyes de Jim Crow, de anti-miscegenación y de segregación para usarlo como modelo para su propio proyecto criminal de supremacía.

Lo que dejó a los nazis conmocionados fue la manera en que Estados Unidos, a pesar de su comportamiento moralmente aberrante, se las arregló para “conservar tan impecable

¹⁷ Idem.

¹⁸ Idem., 22.

¹⁹ Idem.

²⁰ Idem., 19.

²¹ Idem., 81

²² Idem., citando al historiador Jonathan Spiro, 81.

reputación ante el escenario mundial”.²³ Cómo el pueblo americano, en la tierra de los libres, parecía aceptar su jerarquía racial como “algo natural”.

A lo largo del año pasado de Covid, los activistas de La Vida de los Negros Importa, así como otros antirracistas han expuesto la acallada realidad de que la supremacía blanca en Estados Unidos no solo se trata de un fenómeno al margen de los de la derecha, sino que es un constructo poderoso e insidioso que se encuentra en el aire que respiramos y en el agua que bebemos – y que ha sido así durante siglos, bajo distintas apariencias.

De manera conciente, trabajar para identificar el racismo, la supremacía blanca y las castas como características artificiales, arbitrarias e inmorales de nuestra sociedad – y el actuar conscientemente para desmantelarlas de nuestras vida personal, de nuestras instituciones, Conferencia y nuestros ministerios resulta ser una poderosa manera en que nosotras las mujeres consagradas podemos y debemos ejercer nuestra autoridad moral. Es una forma significativa de contribuir a la evolución y forjar las capacidades para que haya una comunión entre todos los pueblos de Dios.

Conociendo al Cristo crucificado mediante la sabiduría oscura de los esclavizados

En las últimas décadas hemos llegado a un nuevo entendimiento sobre cuál es nuestro lugar dentro de un universo incomprensiblemente grande que continúa expandiéndose y evolucionando como una comunidad interconectada. Tenemos la percepción de un universo, con un solo punto de origen de donde surgieron todos los pueblos, todas las criaturas, todas las cosas. Un universo del cual surgió – en algún momento hace casi 2000 años – y se nos mostró el *camino* de Jesús. Se centró en un amor radical que era predicado y experimentado por un nazareno, quien conjuntamente con sus seguidores judíos lucharon contra el yugo de una terrible opresión, viviendo vejaciones diarias y constantes amenazas de violencia, que finalmente lo llevó a su muerte en la cruz.

En su brillante libro, *Conociendo al Cristo Crucificado: El Testigo de la Experiencia Religiosa Afro americana*, la Dra. Shawn Copeland nos recordó que la “lección primordial del discipulado cristiano es que Jesús es el camino, que la forma en que Jesús es, es el camino que *nos* conduce hacia la cruz.”²⁴

El camino de la cruz es rendirse una misma ante el amor radical y la solidaridad que Jesús mostró, yendo más allá como hermanas del marginado, del excluido, del desheredado. Es postrarse al pie de la cruz donde el sufrimiento insoportable se disipa por la gracia.

²³ Idem., citando a la historiadora Claudia Koonz, 83.

²⁴ Idem., 118.

¿Cuán profundo sería el amor transformador que pudiéramos cavar hacia la evolución, si tan solo entendiéramos lo que es un pueblo esclavizado que conocía a Dios y el camino de Jesús? ¿Cómo hubieran cambiado nuestras vidas si tan solo hubiésemos podido echar un vistazo a la “sabiduría oscura que emanó de su opresión y sufrimiento, de su amor e identificación con el Jesús crucificado?”²⁵

La Dra. Coopeland ha adquirido conocimientos que ella denomina “la sabiduría oscura y oculta” de los esclavos, haciendo bosquejos basados en sus narrativas, sus historias de vida y sus cantos religiosos.

Ella sostiene que los esclavos, “se conocían a sí mismos como las ‘nuevas criaturas en Jesús.’”²⁶ En la oscuridad de la noche, “se escabullían hacia los bosques frondosos y silenciosos, y en las oquedades de los árboles o en los bancos ribereños oraban, cantaban, o experimentaban a Dios aún en su miseria y anonimato,” Y en la oscuridad de sus almas, ellos también, como otros grandes místicos de siglos atrás, experimentaban cómo descendía el Espíritu, enardeciéndolos “con un influjo de amor divino que los llenó plenamente, uniendo sus corazones en oración, con cantos y exclamaciones que ‘hacían que el cielo se cimbrara’”.²⁷

Los esclavos “sabían que la cruz representaba un absoluto rechazo a la violencia”. La muerte no era la última palabra, ni tampoco la esclavitud: el Dios que había reivindicado a Jesús los reivindicaría a ellos”.²⁸

En su oscura sabiduría, ellos sabían que “el poder de Dios en la cruz era el poder de la vida y el poder del amor – aún cuando la violencia ocasionaba peores estragos”. Era la paradoja donde “lo inesperado, la resurrección inimaginada” irrumpe “las circunstancias más desoladoras”.²⁹

Estudiemos y adoptemos en nuestra oración contemplativa la sabiduría escondida y oscura de los esclavizados, así como hemos estudiado y orado por la sabiduría de otros místicos. A través de sus noches oscuras y reveladoras experiencias del amor divino, estas mujeres y hombres llenos del espíritu han abierto un camino evolutivo hacia la conciencia del Cristo que está a nuestra disposición hoy día que somos llamadas a profundizar y a ampliar a través de nuestro propio trabajo para ahondar en el alma.

Dando ejemplo de nuestra racionalidad radical como mujeres consagradas

²⁵ Idem., 33.

²⁶ Idem.

²⁷ Idem., 34, citando a Rawick, *From Sundown to Sunup*, 34.

²⁸ Idem., 34-35.

²⁹ Idem., 35.

Al adoptar el Llamado del Espíritu dentro de un Llamado del año pasado, el Consejo Nacional de la LCWR reconoció que nos estábamos embarcando en un viaje que es espiritual por naturaleza, planteando preguntas existenciales sobre nuestra identidad como Hermanas Católicas, como mujeres del Evangelio.

Al responder a este Llamado del Espíritu, reconocemos nuestra propia complicidad como miembros de una Iglesia profundamente involucrada en el origen y la perpetuidad de nuestro constante pecado racista. Inicia con las Bulas pontificias del Siglo XV que aprobaba la trata de esclavos africanos, lo que dio pie a la esclavitud de más de 12 millones de niños, mujeres y hombres, y la apropiación de tierras que culminó en un genocidio de hasta 20 millones de indígenas del Continente Americano.

La complicidad continuó con la participación de la esclavitud por parte de obispos sacerdotes, hombres y mujeres consagrados, e instituciones Católicas. Esto persistió mediante nuestra participación, ya sea tácita o explícita de la segregación de Jim Crow y aprobada por el Estado, así como otras prácticas perniciosas respaldadas por el gobierno. Vemos este patrón hasta hoy día por nuestra participación en el censo nacional por raza.

Conforme miramos el futuro emergente de nuestra vida consagrada, ¿qué podría ser más vitalizador para ese futuro que dar testimonio público y vibrante del poder del amor transformador de Dios expresando la verdad absoluta, sintiendo arrepentimiento y, sí, realizando las obras de un trabajo reconciliador que es implícito para que el Espíritu – *ruah* respire a través de nosotras?³⁰ Existe un movimiento cada vez más creciente para que nosotras las mujeres consagradas contribuyamos significativamente a resarcir y aligerar ese peso.³¹

A pesar de que nos hemos centrado hoy en la imagen de Dios reflejado en y a través de nuestras hermanas y otros hermanos de Color, indudablemente estamos siendo llamadas a por lo menos tener este *encuentro* de reconocimiento y amor ante nuestros hermanos indígenas, asiáticos y latinos; con nuestras hermanas y hermanos que han sido lastimados por los sesgos culturales o religiosos y la exclusión; así como con nuestros hermanos y hermanas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, Queer y no binarios. Cada uno de ellos, nuestra sangre, refleja la gloriosa e inagotable imagen de Dios. Cada uno es bendecido por

³⁰ Tomé la frase “Spirit-*ruah* respirando a través de nosotras” basado en una reflexión sobre el Pentecostés de la Dra. M. Shawn Copeland, Ver Copeland, “The Spirit Moves Us Toward Racial Justice” del *Commonweal Magazine* (Julio 8, 2020) en <https://www.commonwealmagazine.org/breath-fire>.

³¹ William A. Darity Jr. y A. Kirsten Mullen presentaron toda una justificación de los resarcimientos, llegando a la conclusión de que “los resarcimientos fragmentados pueden apaciguar la culpa individual, aunque no puede cumplir con la obligación colectiva a nivel nacional. La factura de los resarcimientos se le debe cobrar al gobierno del país”, ya que es “el responsable de legalmente aprobar, continuar, y permitir la esclavitud, la segregación, así como una constante inequidad racial. Ver Darity y Mullen, *From Here to Equality: Reparations for Black Americans in the Twenty-first Century* (Chape Hill: University of North Carolina Press, 2020), 256.

Dios, pues ha venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia (Juan 10:10).

Pauli Murray, la extraordinaria abogada, poetisa, erudita y pastora de la iglesia episcopal del Siglo XX, quien combatió tanto a Jim Crow como a “Jane Crow” durante toda su vida, escribió en la dedicación de su libro, *Dark Testament and Other Poems*:

Hablo por mi pueblo y por mi raza –
La raza humana y gente justa.³²

Nuestros ancestros – aquéllos seres místicos tanto de la vida religiosa como aquéllos de las oquedades oscuras y bancos ribereños de nuestro país de antaño – labraron el camino de Cristo hacia la evolución que hoy nos acompaña de forma consciente. Ofrezcamos nuestra propia contribución evolutiva cavando intencionalmente surcos más profundos y más anchos de relacionalidad en consciencia entre todas nosotras, aprendiendo y manifestando la verdad absoluta de nuestra historia, desmantelando los constructos artificiales de casta y racismo, conociendo al Cristo crucificado a través de la sabiduría oculta de que fueron esclavizados, siendo ejemplo de nuestra relacionalidad radical como mujeres consagradas, leales a nuestro llamado a amar como nos aman.

¡Profetas de comunión! Dejemos como legado para la vida consagrada del futuro – y para el bien común de toda la comunidad bendecida de esta tierra – capacidades permanentes para tener una comunión creativa y profundas tendencias cósmicas para un amor transformador.

*Mi más profundo agradecimiento a M. Shawn Copeland y Constance FitzGerald, OCD,
por sus profundas e inspiradoras palabras y pensamientos, así como su suma generosidad para con
las lectoras.*

³² Ver Pauli Murray, *Dark Testament and Other Poems* (New York: Liveright Publishing, 2018). En su prólogo de la reimpresión de la publicación de 1970, la poetisa y dramaturga Elizabeth Alexander escribió, “Una vida, dos vidas, tres vidas, más: Pauli Murray dejó una marca indeleble en la historia americana de distintas maneras que raramente uno lo encuentra en una carrera. La teórica y defensora legal; activista, educadora, primera mujer negra ordenada como pastora episcopal; cofundadora de una organización nacional para los derechos de la mujer... Pauli acuñó la frase ‘Jane Crow,’ quien grabó el género con un pensamiento y análisis racial que instó el movimiento de los derechos civiles... La experiencia de género de Murray no estaba sustentada en normas raciales; y su admisión y aceptación de la fluidez de su género era inusual en sus tiempos... Era como si ella entendiera la poesía como un espacio de exploración y auto conocimiento... el ejemplo de su complicada vida auto consciente, que siempre está buscando amar y conectarse, es un faro profético, y dado que ella lo sigue soportando hasta nuestros días y sigue estando vigente hasta hoy, es que esa riqueza, de hecho, está entre todos nosotros, ya sea que seamos reconocidas o no por nuestras acciones.

